

MENSAJE PARA LA PROCLAMACIÓN DEL PLAN PASTORAL

Hace ocho años hemos decidido iniciar un camino de renovación pastoral de la Diócesis. A emprender ese camino nos ha impulsado la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* que el Papa Juan Pablo II dio a la Iglesia al terminar el Gran Jubileo del año 2000. En efecto, en dicha Carta el Papa nos decía: *Dentro de las coordenadas universales e irrenunciables, es necesario que el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial, como siempre se ha hecho. En las Iglesias locales es donde se pueden establecer aquellas indicaciones programáticas concretas —objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios— que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura. Por tanto, exhorto ardientemente a los Pastores de las Iglesias particulares a que, ayudados por la participación de los diversos sectores del Pueblo de Dios, señalen las etapas del camino futuro, sintonizando las opciones de cada Comunidad diocesana con las de las Iglesias colindantes y con las de la Iglesia universal* (Novo Millennio Ineunte, n. 29).

Es así como en la Diócesis de Saltillo hemos optado por un proyecto de pastoral orgánica, a la manera como se entiende en la Carta Apostólica a la que me he referido antes: *La perspectiva de comunión está estrechamente unida a la capacidad de la comunidad cristiana para acoger todos los dones del Espíritu. La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de las legítimas diversidades. Es la realidad de muchos miembros unidos en un sólo cuerpo, el único Cuerpo de Cristo (cf. 1 Co 12,12). Es necesario, pues, que la Iglesia del tercer milenio impulse a todos los bautizados y confirmados a tomar conciencia de la propia responsabilidad activa en la vida eclesial. Junto con el ministerio ordenado, pueden florecer otros ministerios, instituidos o simplemente reconocidos, para el bien de toda la comunidad, atendéndola en sus múltiples necesidades* (Novo Millennio Ineunte n. 46).

La opción que tomamos ha exigido de toda la Diócesis un camino fatigoso, que nos ha llevado a trabajar para transformar nuestra comprensión del modo de constituirnos como Iglesia y la manera de realizar el trabajo pastoral. Lo que nos ha conducido a realizar decisiones pastorales muy serias, decisiones que no ha tomado un pequeño grupo de la Diócesis, sino que lo hemos hecho por medio de un trabajo conjunto, en donde nuestra principal luz ha sido el itinerario trazado a la Iglesia por el Concilio Ecuménico Vaticano II, como lo ha indicado expresamente la Carta Apostólica de Juan Pablo II, a la que vengo haciendo referencia: *¡Cuánta riqueza, queridos hermanos y hermanas, en las orientaciones que nos dio el Concilio Vaticano II! (...) A medida que pasan los años, aquellos textos no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la*

Tradición de la Iglesia. Después de concluir el Jubileo siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza (Novo Millennio Ineunte n. 57).

Asumir dicho Concilio ha significado para nosotros, sacerdotes, miembros de la Vida Consagrada, laicos y laicas, realizar un cambio de mentalidad y, sobre todo, tomar una posición diferente ante la sociedad a cuyo servicio va dirigido el trabajo evangelizador que debemos realizar. Por ello un lema que muy frecuentemente acompañó las Asambleas Diocesanas con las que hemos impulsado la Etapa Previa de nuestro Proyecto Diocesano de Renovación Pastoral y Espiritual, ha sido "Vino Nuevo en Odres Nuevos", haciendo referencia, precisamente a la comprensión del Concilio Vaticano II, que ha propuesto un cambio de paradigmas en la comprensión de la constitución de la Iglesia misma, y la manera de realizar el trabajo pastoral, en diálogo con la cultura contemporánea, y con una actitud de solidaridad con los hombres y las mujeres de hoy, haciendo suyos los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias (Cf. Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n.1), que experimentan y viven, en medio del entramado de la historia humana contemporánea.

El proceso de renovación diocesana lo iniciamos al comienzo del año 2002, tras haber evaluado durante todo el año 2001, el Plan Pastoral con el que la Diócesis de Saltillo organizó su trabajo evangelizador los últimos once años del Siglo XX, y mientras nosotros recorríamos la Etapa Previa de nuestro Plan Diocesano, se realizó en Aparecida, Brasil, durante el mes de mayo de 2007, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, cuyo Documento Conclusivo llamado "APARECIDA", nos ofrece las decisiones importantes que los obispos latinoamericanos y caribeños hicieron en dicha Asamblea General. Sus conclusiones nos confirman en las opciones pastorales que como Diócesis de Saltillo hemos venido tomando a lo largo de la Etapa Previa de nuestro Proyecto Diocesano de Renovación Pastoral y Espiritual: Invitan a las Iglesias del Continente a optar por planes orgánicos de pastoral [Cf. Aparecida, nn. 169, 198, 371, 401, 518 b)]; nos exhortan a que comprendamos la evangelización no de manera intermitente, o a base de eventos inconexos y de ocasión, sino entendida como un proceso permanente de formación en la fe (Cf. Aparecida, n. 281 y todo el Capítulo 6); nos piden renovar nuestra mentalidad por medio de una conversión pastoral, personal y comunitaria, que impida nos estancarnos en una pastoral de conservación y en estructuras pastorales caducas (Cf. Aparecida, nn. 365-372) y se recomienda la sectorización de las parroquias [Cf. Aparecida, n. 518 c)], entre muchas otras cosas, incluyendo el modo de construcción del Documento Conclusivo de Aparecida, que se sitúa en una visión prospectiva, que es precisamente el método que nosotros hemos elegido para realizar todo nuestro trabajo de Planificación Pastoral en el Proyecto de Renovación de la Diócesis, que es un proyecto en visión y planificación prospectiva.

Agradecemos a Dios y a la protección de la Santísima Virgen María, que hemos contado desde un principio y durante nuestro caminar diocesano, con la asistencia del Espíritu Santo, para pensar y sentir con la Iglesia Universal; guiados por la Luz del Concilio Ecuménico Vaticano II, por la profundización que de sus contenidos ha hecho el Magisterio Pontificio y el Magisterio de los Obispos Latinoamericanos y Caribeños. Por ello con toda confianza seguimos remando mar adentro para echar las redes, confiándonos a la guía del Buen Pastor, nuestro Señor Jesucristo, en cuyas manos estamos para seguir avanzando en medio de las encrespadas olas que azotan a nuestra región, a nuestro país y al mundo. Con mi bendición para todos los hombres y todas las mujeres que viven en nuestra Diócesis, de cualquier condición, edad o credo. A todas y todos les abrazo con mucho cariño.

Saltillo, Coahuila 21 de marzo de 2011

Fr. Raúl Vera López, O.P.
Obispo de Saltillo

EL CAMINO RECORRIDO

Al contemplar el camino que, como Iglesia Diocesana, hemos recorrido en busca de la Renovación Pastoral y Espiritual, fijamos la mirada en aquel acontecimiento que constituyó un nuevo Pentecostés para la Iglesia Universal: el Concilio Ecuménico Vaticano II.

La fuerza potente del Espíritu de Dios que inspiró al Papa Juan XXIII la decisión de convocar a todos los obispos del mundo, a fin de "poner al día" a la Iglesia Católica, cimbró las paredes milenarias de la catolicidad, abriendo puertas y ventanas. Entró el soplo divino "que renueva la faz de la tierra" y reveló para todos los creyentes en Cristo horizontes inesperados de vida y de misión.

La corriente renovadora del Concilio entró a esta diócesis por la sabiduría pastoral del Obispo, Don Luis Guízar Barragán, quien participó como Padre Conciliar en dicho acontecimiento eclesial. La efervescencia de la doctrina del Vaticano II inmediatamente se puso de manifiesto en la vida litúrgica de cara al pueblo, en la nueva pedagogía de la catequesis, en los contenidos de la predicación, en el compromiso social de los laicos, en la actualización teológica de seminaristas y sacerdotes, en nuevo estilo de relación pastoral.

Posteriormente, después de una breve, cálida y fecunda presencia del obispo, Don Manuel Samaniego Barriga, toma la dirección pastoral de la diócesis el obispo, Don Francisco Villalobos Padilla, quien, habiendo recogido la riqueza espiritual de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, celebrada en Medellín (Colombia), participó como Padre Sinodal en la Conferencia Episcopal de Puebla (México) trayendo a la diócesis el impulso de una evangelización alimentada por el ardor espiritual y sostenida por una seria planificación pastoral. Bajo su guía prudente, se estableció un Plan Pastoral de Tareas Fundamentales (Pastoral Profética, Litúrgica y Social), que estuvo vigente de noviembre de 1989 a noviembre de 1994. Después de una evaluación hecha por el presbiterio, el Plan anterior se amplió al así llamado "Plan de Prioridades" y que contenía las siguientes "Tareas diversificadas": Pastoral Familiar, Juvenil y Formación de Agentes, que rigió desde el año 1995, al año 2000.

El Jubileo del año 2000, decretado por el Papa Juan Pablo II para conmemorar el 2000 aniversario de la Encarnación de Cristo, la celebración del Congreso Eucarístico internacional y la llegada de un nuevo obispo a la diócesis, Don Raúl Vera López, O.P., constituyeron la trilogía de acontecimientos que dieron origen a lo que posteriormente el Papa nos pediría en la Carta "Novo Millennio Ineunte": "una eficaz programación pastoral postjubilar"(N.M.I. n15) que nos impulsó a "remar mar adentro, "desde la contemplación de Cristo", por los cauces de la espiritualidad de comunión, hacia la búsqueda de un itinerario evangelizador que garantizara la santidad del Pueblo de Dios en su conjunto.

Un nuevo rostro para la Iglesia diocesana. La inigualable experiencia del Congreso Eucarístico del año 2000, celebrada en la ciudad de Monclova, con la participación entusiasta de dos mil personas llegadas de todos los rincones del territorio diocesano, nos reveló el rostro de una Iglesia viva, de rostro laical, con deseos inaplazables de purificación y de participación plena. Numerosas insatisfacciones y aspiraciones externadas acerca de la vida interna de la Iglesia diocesana, lo mismo que sobre la realidad social vigente, pusieron sobre la mesa la urgente necesidad de una renovación pastoral profunda. Y, ante Cristo presente en la Eucaristía, y bajo el amparo de María de Guadalupe, nos comprometimos solemnemente a poner en marcha un proceso de conversión personal y pastoral.

La consulta al presbiterio. En el mes de febrero de 2001, el Señor Obispo, Don Raúl Vera, –quien ya había conocido y aplicado un Proyecto de Renovación Pastoral– extendió la invitación al Equipo Nacional del Movimiento por un Mundo Mejor, expertos en servicios de animación comunitaria, para que expusieran ante los presbíteros la dinámica del proyecto. Resultado: el presbiterio diocesano se pronunció por una prórroga en el tiempo para conocer mejor al nuevo Obispo, para interiorizar la espiritualidad de la comunión y para evaluar concienzudamente los resultados de los anteriores Planes pastorales (de Tareas fundamentales y de Prioridades).

La evaluación del pasado reciente. Durante el año 2001, la Vicaría de Pastoral efectuó la evaluación mediante una amplia consulta a los agentes de pastoral de los tres sectores eclesiales de nuestra diócesis: presbíteros, laicos y miembros de la Vida Consagrada. Los resultados apuntaron de manera contundente hacia la necesidad de implementar un nuevo plan de pastoral.

En espíritu de comunión. En el 2001, con ocasión del Congreso Bíblico Nacional (Hermosillo, Son), se realizaron Encuentros eclesiales por Vicarías, culminando en noviembre de 2001 con la celebración del Congreso Bíblico diocesano, que congregó a casi 1500 congresistas. La riqueza doctrinal de la Carta Apostólica “Novo Millennio Ineunte” (6 de enero 2001) y la Carta Pastoral de los Obispos mexicanos “Del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos” (25 de marzo del 2000) nos ofrecieron la magnífica ocasión para ahondar en la conciencia de la espiritualidad de comunión y del imperativo de la solidaridad que implica.

Con respecto a la necesidad de un cambio en la diócesis, es importante señalar que, lo que en el Congreso Eucarístico del año anterior había sido un pronunciamiento firme de los laicos, en el Congreso Bíblico diocesano se convirtió en un clamor abierto, franco y desafiante: Era urgente una renovación pastoral diocesana.

Los compromisos giraron alrededor de dos preguntas:

- ¿Cuál es la Iglesia Diocesana que nosotros soñamos y que nos comprometemos a construir?

- ¿Qué iniciativas pastorales necesita nuestra Iglesia Diocesana para reflejar un rostro de comunión, de participación y solidaridad con todos?

La aceptación del Proyecto. Fue precisamente en Villa de Fuente, Coah., en el mes de febrero del 2002, que el Consejo Presbiteral y los Decanos de la diócesis (que aún comprendía la porción de lo que actualmente es la diócesis de Piedras Negras), fueron convocados por el Obispo para un discernimiento sobre los “reclamos del Espíritu” expresados en los congresos anteriormente mencionados, y tomar una decisión clara al respecto. Resultado: por unanimidad se tomó la decisión de iniciar un proceso de renovación pastoral, inspirado en la visión eclesiológica del Vaticano II, animado por la espiritualidad de comunión y según los cánones de la metodología de prospectiva.

El consenso del presbiterio. Esto mismo se planteó a todos el presbiterio durante la Asamblea plenaria de marzo del 2002, a la cual fue invitado especialmente el Padre Feliciano Rodríguez, miembro del Equipo del Movimiento por un Mundo Mejor de Puerto Rico. Resultado: una comprensión mayor del Proyecto y su aceptación. Esto fue el detonador de la serie de Asambleas Eclesiales que marcarían el espacio privilegiado de la Etapa Previa del proyecto.

El consenso de los laicos. En mayo del 2002 se llevó a cabo la Primera Asamblea Eclesial diocesana en Monclova. La experiencia vivida durante los días de la Asamblea marcó el primer paso de la metodología que asumimos en orden a la Renovación espiritual y pastoral de nuestra vida diocesana. Los participantes, –principalmente laicos– tuvieron la oportunidad de reflexionar sobre el Método Prospectivo y conocer los elementos que componen la Etapa Previa.

Inicia el EIDAP. Como responsable principal de la conducción de este Proyecto, el Obispo eligió y presentó al Equipo Inicial Diocesano de Animación Pastoral (EIDAP), que se comprometió ante Dios y ante la Asamblea a acompañar a las parroquias y Vicarías en el proceso de comprensión y aplicación de las tareas propias de la Etapa Previa: convocación a los bautizados, espiritualidad de los agentes, y elaboración de los modelos prospectivos.

Las insatisfacciones y las aspiraciones. En la misma Asamblea, se dio el primer paso metodológico: la búsqueda del Problema Fundamental. Se trataba de palpar el Cuerpo Místico de Cristo y detectar sus dolencias; al mismo tiempo, identificar las dolencias sociales.

El modelo ideal comunitario. Para noviembre del mismo año (2002), un buen número de parroquias ya había creado su propio Equipo Parroquial de Animación Pastoral (EIPAP). Dichos equipos parroquiales participaron en la 2ª. Asamblea Eclesial Diocesana, donde

iniciamos la construcción del futuro querido y deseado por todos (Modelo ideal) sobre los espacios comunitarios donde se integran las diferencias: Familias, Parroquia, Pequeñas Comunidades y Diócesis.

Con los ojos y el corazón de María. La Carta Apostólica "Rosarium Virginis Mariae" (16 oct. 2002), dio el aporte mariano a la espiritualidad de la comunión, desde la contemplación de Cristo con los ojos y el corazón de María, que se puso de manifiesto en el Congreso Mariano del 2003.

La primera aproximación del Problema y vías de solución. En septiembre de este año, se realizó la 3ª. Asamblea Eclesial Diocesana. Aquí, Los participantes conocimos el problema fundamental en su primera aproximación, construimos el modelo ideal sobre los espacios donde se promueven las diversidades (Ministerios y carismas), profundizamos en el concepto de pastoral de multitudes, y recibimos instrucciones para iniciarnos en el conocimiento del entorno y contorno.

El Ideal sobre las áreas de acción pastoral. En el 2004, celebramos el 2º. Congreso Eucarístico. Fue un primer acercamiento a la problemática y al modelo ideal de las áreas pastorales, y acordamos líneas de acción para las comisiones diocesanas.

Los componentes de la Etapa Previa. Y en el mismo año, en la 4ª. Asamblea eclesial diocesana, los participantes, profundizaron en los siguientes conceptos: Estructuras de Comunicación, Espiritualidad de la Comunión, Pastoral de Multitudes y Modelos Prospectivos.

Las estructuras de comunicación y participación. En el año 2005, la 5ª. Asamblea Eclesial Diocesana versó sobre la infraestructura básica del Proyecto: Sectorización de las parroquias, Rede de mensajeros, Carta a los cristianos y Pastoral del conjunto o de Multitudes. Se definieron los grandes eventos de Multitudes: Día de la Familia, Fiesta de Corpus Christi, Clausura del Mes de la Biblia y Apertura del Itinerario Guadalupano.

Los signos del pecado y de la gracia. En el año 2006, durante la 6ª. Asamblea diocesana, en un clima penitencial, se puso ante Dios el reconocimiento humilde de los signos del pecado presentes en nuestra diócesis (*los Núcleos del Problema fundamental*) y las señales de la gracia divina presentes en nuestro pueblo (*los Núcleos del Modelo Ideal*).

El entorno y el contorno. Año 2007. La tarea de la 7ª. Asamblea diocesana, ante el Problema de fondo, consistió en hacer el análisis de la vida interna de la Iglesia y del contexto social para verificar las posibles repercusiones de la primera hipótesis del Problema en su vida interna y analizar los condicionamientos socio-culturales que lo alimentan.

Conclusión del Modelo Ideal. 8ª. Asamblea Eclesial diocesana. Confirmación ante la Asamblea Plenaria del Modelo Ideal y aprobación del mismo. Acción de gracias por el logro de un sueño que plasma el futuro querido y deseado por todos.

Retrospectiva y pronóstico. Año 2008: Durante la 9ª. Asamblea Eclesial Diocesana, el objetivo consistió en abrir la mente y el corazón para entender el paso de Dios por la historia de la Iglesia diocesana, y detectar el origen del Problema y visualizar el futuro previsible del mismo.

El pasado, el presente y los escenarios de futuro. Causas y consecuencias. El mismo año, la 10ª. Asamblea diocesana, con el aporte de los expertos en ciencias sociales, profundizamos en la historia de la Región, su pasado y su presente, su cultura, sus tendencias, a la luz de la pregunta: ¿Por qué nuestro pueblo es cómo es? ¿Cuáles son los escenarios de futuro para nuestro pueblo?

El Diagnóstico pastoral. En octubre de 2009, el Sr. Obispo, reunió al Consejo Ampliado (Al Consejo Presbiteral, al EDAP, a los Vicarios, a los Coordinadores de las Comisiones Diocesanas de Pastoral, a la Comisión del Clero, a los Formadores del Seminario, y a la Vicaría para la Vida Consagrada), en una jornada de reflexión y trabajo para elaborar el Diagnóstico diocesano, a través de un concienzudo y honesto discernimiento personal y comunitario, contando con la asesoría del P. Fernando Zapata del Movimiento por un Mundo Mejor.

Los Obstáculos y las potencialidades. En noviembre de 2009, los participantes en la 11ª. Asamblea Eclesial diocesana, compartieron el trabajo realizado previamente en las Asambleas de Vicaría; interiorizando el Modelo Ideal de la Iglesia diocesana; contribuyendo al Diagnóstico detectando los Obstáculos y Potencialidades de la vida diocesana; y agradeciendo a los distintos Agentes de Pastoral su contribución al Proyecto de Diócesis. Además de las Asambleas diocesanas, parroquiales y de Vicaría, se llevaron a cabo reuniones de Consejo Ampliado, reuniones de Presbiterio y encuentros de Vida Consagrada, que fueron enriqueciendo y avalando los distintos procesos del Proyecto de Pastoral.

Plan Global Diocesano. Del 1º. Al 5 de marzo de 2010, en reunión de Consejo Ampliado, se definió el horizonte de pastoral diocesana: las grandes etapas del camino evangelizador, con sus Objetivos Generales e intermedios.

Las opciones pastorales y sus exigencias de conversión. Del 12 al 14 de mayo del 2010, en un clima de retiro y oración, el Presbiterio en pleno declaró sus opciones pastorales.

Confirmación eclesial de las Opciones. Y durante la 12ª. Asamblea Eclesial diocesana, el 15 y 16 de mayo de 2010, todos los participantes, conocen y agradecen a Dios el Diagnóstico

ya concluido y el Plan Global para nuestra Diócesis. Asumen las actitudes espirituales necesarias para vivir este itinerario pastoral y confirman sus opciones pastorales. Posteriormente, el 5 de junio, en una jornada de estudio y de trabajo, dichas opciones son asumidas por los miembros de la Vida Consagrada, quienes asumen también las actitudes espirituales necesarias para vivir este itinerario pastoral.

La programación pastoral. Teniendo como base la espiritualidad de la comunión, del 25 al 28 de Octubre del 2010, reunido todo el Presbiterio y el Consejo Ampliado, finalmente se le dio al Plan Global una expresión operativa y concreta a través de la Programación y definición de Metas de las 24 Comisiones diocesanas con las que la diócesis inicia la primera fase del Plan Orgánico de Pastoral.

La proclamación del Nuevo Plan. En noviembre del mismo año (2010), los participantes en la 13ª. Asamblea Eclesial Diocesana, asumieron los Grandes Objetivos generales e intermedios del Plan Global, conocieron los avances de la Primera Programación Pastoral y confiaron al Equipo Diocesano de Animación Pastoral la tarea de preparar la inauguración del Nuevo Plan Pastoral.

¡La hora ha llegado! Los Vicarios realizan una “visita pastoral” a las parroquias de las siete Vicarías para sondear el grado de desarrollo de las estructuras parroquiales que darán flujo a los programas diocesanos. El EDAP, habiendo sopesado el grado de adhesión de los sujetos eclesiales, el cumplimiento de los modelos prospectivos y el marco comunitario de las parroquias, presenta, a través del Vicario de Pastoral, la propuesta de inauguración del Plan, para el día 21 de Marzo del 2011, en Estadio “Francisco I. Madero”, en la ciudad de Saltillo, Coah.

Finalmente, en la reunión ordinaria del Consejo Presbiteral (7 de marzo del 2011), se aprueba ante el Obispo, Don Raúl Vera López, la Programación Pastoral y se confirma la fecha del 21 de Marzo para la solemne inauguración del Nuevo Plan Orgánico de Pastoral de la Diócesis de Saltillo.

En cinco Manuales les presentamos el trabajo realizado a lo largo de ocho años en la elaboración de los Modelos Prospectivos que sustentan el Plan Pastoral. Anexamos un cuaderno con la Programación General, y otro cuaderno con la Programación específica.

MANUAL I: MODELO DE SITUACIÓN I

Contorno y Entorno

MANUAL II: MODELO DE SITUACIÓN II.

Aproximación al Problema fundamental, Visión Retrospectiva y Pronóstico

MANUAL III: MODELO IDEAL

MANUAL IV: MODELO DE DIAGNÓSTICO

MANUAL V: MODELO OPERATIVO

Planeación y Planificación

PROGRAMACIÓN GENERAL

PROGRAMACIÓN ESPECÍFICA

MODELO DE DIAGNÓSTICO

INDICE

Contenido		Página
	<i>INTRODUCCIÓN AL MODELO DE DIAGNÓSTICO</i>	13
1.	PROBLEMAS PRESENTES EN LA SITUACIÓN ACTUAL	14
1.1.	LISTAS DE PROBLEMAS	14
2.	NÚCLEOS PROBLEMÁTICOS	28
2.1.	SITUACIÓN SOCIO-CULTURAL	28
2.2.	SITUACIÓN SOCIO-POLÍTICA	28
2.3.	SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA	29
2.4.	SITUACIÓN SOCIO-RELIGIOSA	29
2.5.	MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL	30
2.6.	FAMILIA	30
2.7.	JUVENTUD	31
2.8.	SERVICIOS PASTORALES	31
2.9.	AGENTES DE PASTORAL	32
2.10.	FORMACIÓN Y EVANGELIZACIÓN INTEGRAL	32
2.11.	ORGANICIDAD PASTORAL	33
2.12.	IGLESIA-INSTITUCIÓN	33
3.	INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA FUNDAMENTAL	34
3.1.	PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA DIÓCESIS DE SALTILLO	34
4.	INTRODUCCIÓN A LOS OBSTÁCULOS Y POTENCIALIDADES	35
4.1.	OBSTÁCULOS Y POTENCIALIDADES	35
4.1.1.	EN RELACIÓN A LA PASTORAL COMUNITARIA	35
4.1.2.	EN RELACIÓN A LA PASTORAL SECTORIAL	36
4.1.3.	EN RELACIÓN A LOS SERVICIOS PASTORALES	36
4.1.4.	EN RELACIÓN A LA FORMACIÓN DE AGENTES	37
4.1.5.	EN RELACIÓN A LAS ESTRUCTURAS	38

INTRODUCCIÓN AL MODELO DE DIAGNÓSTICO

El modelo de diagnóstico- expresa de nuevo la situación, pero vista desde la luz que viene del ideal o modelo prospectivo.

Teniendo como punto de referencia el Modelo Ideal -construido a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia-, la comunidad diocesana analiza las discrepancias que existen entre tal Modelo y lo observado en la lectura hecha al Modelo de Realidad. Con ello se establece la capacidad de emitir un diagnóstico de la situación pastoral concreta de nuestra Diócesis, visto desde estas facetas:

- 1.- La **Lista de Problemas**, que son los puntos críticos o necesidades presentes en la realidad actual y que recurrentemente aparecen al leer de nuevo la realidad obtenida en el Modelo de Situación: Contorno y Entorno, Primera Aproximación al Problema Fundamental, la Visión retrospectiva y el Pronóstico, con su Tendencia de futuro, todo analizado a la luz del Modelo Ideal.
- 2.- Los **Núcleos problemáticos**; elaborados en base a la Lista de problemas y mirados a la luz del Modelo Ideal. Se construyen teniendo como elemento central de cada uno, aquel aspecto que subyace o explica los demás problemas, que los hace efectivamente problemas. En la redacción de cada Núcleo aparece la situación problemática unida a su contraparte manifestada en el Ideal deseado.
- 3.-El **Problema Fundamental**, que es en realidad el centro del Diagnóstico, en él se va a fundamentar la parte operativa del Plan Diocesano de Pastoral; es la comprensión más profunda, así como una visión de síntesis de la realidad que se opone al Ideal que queremos alcanzar.
- 4.- **Obstáculos y potencialidades**; son los elementos con los que a partir de los Niveles de Acción –*Pastoral comunitaria, Pastoral sectorial, Servicios pastorales, Agentes de pastoral y Estructuras*-, se construye el dinamismo con que se va a actuar en vistas a transformar la realidad. Porque si bien se han encontrado limitantes que obstruyen el establecimiento del Reino de Dios –obstáculos-, también están presentes las capacidades –potencialidades-, para dinamizar el logro del Ideal que se quiere alcanzar mediante el Modelo operativo.

En este paso ya se está dando una mirada interpretativa, una visión diagnóstica de la realidad diocesana a partir de la cual se va a construir el Modelo Operativo. Hacer, por tanto, el Diagnóstico es establecer el punto de referencia para la transformación de la realidad en orden al ideal querido. Sin él, no es posible definir ninguna estrategia o camino a seguir.

1. PROBLEMAS PRESENTES EN LA SITUACIÓN ACTUAL

1.1. LISTAS DE PROBLEMAS

SITUACIÓN SOCIO-CULTURAL

1. La sociedad y los medios masivos de comunicación han fomentado conductas contrarias a los valores familiares y con tal fuerza de persuasión, que descalifican las iniciativas pastorales de la Iglesia y de otras instituciones en favor de las familias.
2. El modelo tradicional de familia se ha fracturado en las ciudades grandes.
3. La droga y el alcohol han penetrado en muchos hogares.
4. Desempleo, subempleo y salarios injustos, frustración y angustia en muchas familias.
5. Las familias acomodadas se enredan en el consumismo y el materialismo de los bienes; las familias pobres, que son la mayoría, apenas sobreviven.
6. Violencia intrafamiliar, sobre todo hacia la mujer y los niños.
7. Está presente la promiscuidad sexual, la pornografía y la prostitución infantil y de jóvenes.
8. Algunas tradiciones extrañas a nuestra cultura comienzan a celebrarse sin otro sentido que el puramente comercial.
9. Creciente consumo y venta de drogas. Han llegado a los barrios, escuelas y antros.
10. Miedo y angustia ante el aumento alarmante del crimen organizado, las extorsiones, secuestros y la violencia generalizada.
11. Indiferencia, apatía e incluso complicidad de muchas autoridades municipales y militares ante el fenómeno creciente de la droga y del crimen.
12. Violación a los derechos humanos en el sistema carcelario y en la sociedad.
13. La aversión que muchos maestros e instituciones abiertamente manifiestan ante la religión y la Iglesia, provoca incertidumbre y alejamiento en muchos jóvenes universitarios.
14. Aumento de suicidios. Un porcentaje alto es de jóvenes.
15. Cultura de poco esfuerzo y de dinero fácil. La desidia y la pereza comienzan a adueñarse de las nuevas generaciones.
16. La delincuencia, el desorden y la ilegalidad comienzan a ser comportamientos ordinarios.
17. Escaso interés por los problemas sociales. Solidaridad ocasional.
18. Pocos espacios para la recreación y cultura.
19. Sobrecupo en escuelas y universidades.
20. Individualismo. Insensibilidad ante el dolor ajeno. Indiferencia ante las necesidades colectivas.
21. El desperdicio del agua, el no poner la basura en su lugar, el alto volumen de los conjuntos musicales, el hábito de fumar y beber en exceso, los graffitis de las

- paredes y edificios públicos, son señales de la deficiente conciencia ecológica de nuestro pueblo.
22. Cultura de lo desechable. Desperdicio de las cosas y escasa práctica del reciclado.
 23. Sumisión y pasividad en muchos sectores de la población ante las decisiones gubernamentales.
 24. No existe en general el hábito de la lectura. El libro quedó atrás.
 25. Las personas no cuentan con espacios para opinar, para denunciar, para manifestar sus convicciones. La libertad de expresión está muy controlada.

SITUACIÓN SOCIO-POLÍTICA

1. Inseguridad y violencia. Temor e intranquilidad en la ciudadanía.
2. Sindicatos serviles y corruptos.
3. Apatía y poca participación ciudadana.
4. Rechazo a la clase política en general.
5. Demagogia, populismo y complicidad de las autoridades.
6. El hambre y la ignorancia sigue siendo el pan de los partidos políticos.
7. Manipulación y acarreo de la gente para intereses partidistas.
8. Los intereses particulares prevalecen sobre el bien común.
9. Administración pública deshonesta.
10. Coacción del voto a través de lideresas y del ofrecimiento de beneficios.
11. Administración desigual de la justicia. Favoritismo.
12. Pérdida de respeto a la autoridad e instituciones.
13. Políticos manipulados y manipuladores.
14. Favoritismo y nepotismo políticos.
15. Falta de credibilidad en la palabra de los políticos.
16. Dispendio en las campañas electorales.
17. Sistemática violación al Estado de Derecho. Cultura de la ilegalidad.
18. Centralismo Político, Económico y Cultural.
19. Salarios, y prestaciones excesivas para autoridades y miembros de Institutos políticos.
20. Corrupción y abuso de poder.
21. Extorsión policiaca a los ciudadanos.
22. Asistencia social y sanitaria muy limitada y carente de calidad.

SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA

1. La actividad económica de la región está sumida en la incertidumbre, los negocios cierran, se pierden los empleos.
2. Contraste notorio en los niveles de vida: frente a la opulencia y el derroche de los ricos, la miseria y la estrechez de mucha gente que vive al día.
3. Creciente pobreza y marginación social.
4. Deterioro de la calidad de vida para las familias. No alcanza ni para lo básico.
5. Pobre e insuficiente infraestructura carretera en la Región del Desierto.
6. La delincuencia organizada se empieza a considerar como fuente de trabajo.
7. Migración constante del campo a la ciudad.
8. Ley de la ventaja comercial o competencia desleal.
9. El desempleo, la pobreza y la complicación de horarios laborales hacen cada vez más difícil la incidencia de la acción pastoral.
10. Desempleo, subempleo y salarios injustos, frustración y angustia en muchas familias.
11. Las necesidades rebasan las posibilidades de ayuda asistencial.
12. Cada día hay más gente pobre y necesitada. Han aumentado considerablemente los robos.
13. Escasa organización en la comunidad para afrontar este problema con proyectos alternativos populares.
14. Pocos recursos humanos y materiales. Falta de buenos centros de salud.
15. Pobreza y marginación social en las comunidades ejidales y muy poca ayuda por parte del gobierno.
16. Líderes sindicales a favor de las empresas y de espaldas a los obreros.
17. Un número considerable de personas emigran al extranjero, obligados por la pobreza.
18. Empresarios que abusan de la situación. Pagan poco, escatiman seguridad, presionan demasiado y despiden sin nada.
19. Las Clínicas del Seguro Social no brindan servicio justo a los afiliados. Largas esperas, atención ruda, cuadro de medicamentos muy elemental.
20. Muchas parroquia por escasez de recursos, ven muy limitado el alcance de sus acciones pastorales.
21. Jóvenes profesionistas sin alternativas dignas de trabajo.
22. Muchos adultos no tienen ya esperanzas de trabajo productivo.
23. Viviendas caras, demasiado reducidas y poco funcionales.

SITUACIÓN SOCIO-RELIGIOSA

1. Algunas tradiciones se sustituyen por otras que no corresponden a nuestra cultura.

2. Las expresiones religiosas no siempre tienen repercusión moral y comunitaria en la vida de las personas.
3. Las tradiciones y costumbres religiosas con frecuencia son comercializadas (a veces por los mismos sacerdotes).
4. Los candidatos y políticos apelan a los sentimientos religiosos para sus fines.
5. Se ignora el sentido original de muchas tradiciones religiosas.
6. Sincretismo. No siempre la gente distingue la religiosidad católica de los cultos paganos (cadenas, culto al niño Fidencio, culto a la "santa" muerte, curanderismo...).
7. El lenguaje que se utiliza en la liturgia es con frecuencia demasiado piadoso y abstracto, sin conexión con la vida ordinaria.
8. En ocasiones, la religiosidad degenera en fanatismo (supuestos milagros) y origina recelos de la gente sencilla hacia la interpretación de la jerarquía.
9. A veces se les da más importancia a las tradiciones de piedad popular que a los mismos sacramentos.
10. Con frecuencia se crea un apego a la materialidad de la imagen y se suscita una piedad mágica.
11. En los ejidatarios hay poco sentido de pertenencia comunitaria y escaso nivel de su compromiso bautismal.
12. Religión centrada en los actos de piedad por parte de los ejidatarios.
13. En muchas familias ya no se fomenta la vida espiritual ni la práctica de los sacramentos.
14. Indiferencia de mucha gente ante la Eucaristía y otros actos litúrgicos.
15. No siempre los sacerdotes ven con buenos ojos las expresiones de religiosidad popular.
16. Numerosas y atractivas ofertas de las sectas religiosas.
17. Es muy tímido el intento de la Iglesia para tomar la calle. Se reduce al templo.
18. La pastoral de multitudes en las parroquias no ha logrado todavía tocar las fibras y los resortes del ánimo –especialmente-, de los alejados; no movilizan al conjunto. Persisten en sus modos tradicionales.
19. La conciencia ecuménica es casi nula. Hay mucho recelo y desconfianza.
20. Para muchas personas la religión sólo acompaña los acontecimientos importantes de la familia (nacimiento, XV años, matrimonio, enfermedad y muerte).

MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL.

1. Poca conciencia crítica en el pueblo hacia la información que se recibe.
2. Medios de comunicación que fomentan la superficialidad de las ideas y el consumismo.
3. Saturación de entretenimientos vacíos y programas erotizados y violentos por la televisión.

4. Prensa servil y amarillista.
5. La sobreabundancia de telenovelas (Televisa y TV Azteca) y los amplios espacios concedidos a la vida y escándalos de los artistas descalifican los valores propios de nuestra cultura e inculcan una ética permisiva.
6. Los intentos por una prensa libre e independiente terminan por desaparecer.
7. Televisión local sin profesionalismo, al servicio del gobernante en turno, manipuladora y partidista, sin objetividad y detractora de personas e instituciones.
8. Muy escasos programas educativos y formativos en el radio y la televisión.
9. Promoción de la cultura de la muerte.
10. Los MCS buscan a toda costa incrementar sus ingresos desvirtuando la información.
11. La deshonestidad profesional de los MCS fomenta la pérdida de valores.
12. Parcialidad en la información de los MCS y campañas de desprestigio hacia la Iglesia u otros sectores.
13. Fomento de la xenofobia, criminalizando a los migrantes.
14. Manipulación al servicio del poderoso.
15. Uso excesivo de Internet por parte de niños, adolescentes y jóvenes, sin mucha conciencia crítica y sin control por parte de sus padres.
16. Para la gran mayoría de los hogares, la televisión nacional es la única opción. No hay alternativas de entretenimiento e información.
17. Los espacios para la expresión libre de las personas y de las organizaciones ciudadanas en los medios está muy controlada.

FAMILIA

1. Familias y barrios divididos ante la pugna de intereses políticos.
2. Uso irresponsables e indiscriminado del patrimonio familiar.
3. Los roles familiares se cumplen sólo para las funciones básicas (alimentos, pagos, protección), descuidando los aspectos de la formación, acompañamiento e integración espiritual.
4. Inconformidad reprimida y conflicto.
5. Promiscuidad.
6. Maltrato/Violencia intrafamiliar.
7. Trato desigual para hombres y mujeres.
8. Pérdida de sentido moral, los valores se olvidan.
9. La comunicación y el diálogo se han perdido o, al menos, debilitado considerablemente.
10. La televisión acapara la atención y el tiempo libre de las familias.
11. Cultura consumista, aún en hogares con escasos recursos económicos.
12. El desempleo y pobreza limitan el desarrollo de las familias y las orllan al nivel la mera subsistencia.

13. La complicación de horarios laborales o estudiantiles hace cada vez más difícil la incidencia de la Pastoral Familiar en las parroquias.
14. Impotencia de las familias ante la inseguridad, la violencia y la impunidad.
15. Los padres de familia no saben cómo afrontar la problemática de sus hijos, especialmente adolescentes y jóvenes.
16. Proliferación de entretenimientos que provocan enajenación y despilfarro, "casinos", "maquinitas", "peleas de gallos", "apuestas".
17. Oferta de nuevos "modelos" de familias y nuevos estilos de convivencia sexual.
18. Se nota una progresiva disminución del respeto por la vida.
19. En escala menor, pero se empieza a abrir paso una mentalidad abortista.
20. Poco conocimiento de las leyes en cuanto a la protección de la familia en general.
21. La gran cantidad de tiempo dedicado a la televisión y al uso del Internet incomunican a los miembros de la familia.
22. Se trabaja poco por la vocación al matrimonio desde la pastoral vocacional.
23. La preparación espiritual al matrimonio queda reducida a unas pocas sesiones. En algunas parroquias las exigencias son mínimas.
24. Existen pocas iniciativas de formación continua para esposos y padres.
25. Alto índice de madres solteras.
26. Aumento alarmante de divorcios y desintegración de la familia.
27. Muchas parejas en unión libre y abundancia de matrimonios "asibilados".
28. Matrimonios a corta edad e improvisados, embarazos prematuros.
29. La droga y el alcohol han penetrado en muchos hogares.
30. Ya no se fomentan la vida espiritual ni la práctica de los sacramentos al interior de muchas familias.
31. Incumplimiento de los compromisos matrimoniales e infidelidad conyugal.
32. El gobierno y la Iglesia ofrecen poco apoyo a las familias para afrontar sus múltiples problemas.

JUVENTUD

1. Relaciones sexuales a muy temprana edad y embarazos prematuros.
2. Desilusión de los jóvenes ante el cinismo y corrupción de los políticos y dirigentes sociales.
3. Aumento de madres solteras adolescentes.
4. Poco interés por la búsqueda de la vocación. No encuentran modelos de vida adecuados y atrayentes entre los mayores.
5. Los jóvenes son víctimas de la sociedad de consumo (droga, alcohol, coche, tecnología...).
6. Muchos jóvenes se dejan seducir por el dinero fácil y una vida cómoda.

7. Infidelidad y violencia en el noviazgo y falta de seriedad en las relaciones.
8. Poco o nulo interés por los problemas sociales y comunitarios.
9. Aislamiento e incomunicación familiar por el uso ilimitado de la televisión e internet.
10. La divulgación de actos escandalosos cometidos por líderes de instituciones civiles y religiosas (políticos, policías, maestros, dirigentes de partidos, líderes sindicales, sacerdotes, etc.) han quebrado la confianza de los jóvenes en las instituciones.
11. La gran diversidad de los horarios de estudio, el hecho de que muchos universitarios estudian y trabajan, y la gran cantidad de estudiantes que van a sus casas los fines de semana, complica una pastoral sostenida y continuada.
12. Creciente consumo de alcohol y drogas, y a edad cada vez más temprana.
13. Suicidio, violencia y cultura de la muerte.
14. Resignación y apatía frente a su propio desarrollo humano y profesional.
15. Jóvenes profesionistas sin alternativas dignas de trabajo.
16. A un considerable sector de la juventud, la doctrina y la moral de la Iglesia ya no les dice nada para sus vidas.
17. La vocación al servicio de Dios les parece respetable y romántica pero muy lejana a sus intereses personales.
18. No se sienten suficientemente acompañados por sus padres.
19. Los jóvenes incorporan ideas y modos de vida sin ninguna reflexión, movidos sólo por imitación.
20. Los adolescentes no encuentran acomodo en ningún lado, se sienten marginados y rechazados.
21. Las sectas religiosas montan programas atractivos para jóvenes y originan confusión religiosa y alejamiento de la Iglesia.
22. La forma tan superficial en que algunos maestros abordan temas religiosos en las escuelas y universidades causan desconcierto en los adolescentes y jóvenes creyentes.

SERVICIOS PASTORALES

1. Faltan elementos comunes a nivel diocesano, para una catequesis pre sacramental completa y adecuada en las parroquias.
2. La pastoral Juvenil se reduce a los pocos jóvenes y adolescentes que responden al llamado parroquial.
3. Los esquemas de catequesis pre-bautismal y pre-matrimonial llevan años repitiéndose.
4. Mercantilismo en algunas parroquias para ofrecer los servicios y altanería de mucha gente para exigir servicios a "su gusto".
5. Disparidad de criterios y costos en el ofrecimiento de los servicios, dependiendo de la ubicación o atractivo de los Templos.

6. La escasez de sacerdotes, contrasta con la abundancia de necesidades y demanda de los servicios.
7. Horarios poco ajustados a la realidad de las personas, sobre todo para las que trabajan.
8. Limitaciones de tipo económico para brindar servicios adecuados.
9. La pastoral social de muchas parroquias se ha reducido generalmente a la asistencia caritativa, sin preocuparse mucho por la promoción humana, la evangelización y la transformación social.
10. En los servicios de caridad, no se fomenta la responsabilidad de las personas, ni se analizan los casos particulares.
11. La pastoral de multitudes no se ha entendido bien. Se confunde con eventos piadosos multitudinarios.
12. La pastoral de multitudes no ha logrado detectar "los resortes" o "las fibras" religiosas que mueven al pueblo a la convocación.
13. La catequesis llega a un grupo muy reducido de niños y niñas, con relación al total de la población por un lado, y por otro, se da una asistencia muy irregular de los niños, niñas y adolescentes a los centros de catequesis.
14. La preparación a los sacramentos que se ofrece en los Colegios no siempre toma en cuenta los criterios parroquiales ni la normatividad diocesana.
15. La pastoral vocacional está centrada más en el reclutamiento de las vocaciones sacerdotales, que en la promoción de las demás vocaciones.
16. Existe una percepción de la Pastoral Rural como un "apéndice" de la parroquia.
17. Rutina y monotonía en las celebraciones.
18. Homilias mal preparadas, regañonas y escasas de contenido.
19. Catequesis superficiales, breves e improvisadas.
20. Durante la preparación para recibir los sacramentos hay poco contacto con el sacerdote.
21. La evangelización y la catequesis de los adultos y los jóvenes ha pasado a segundo plano.
22. No contamos con textos y programas para la educación en la fe de los padres y padrinos de los niños de la catequesis.
23. Las parroquias carecen de presupuesto para contar en la catequesis con suficiente material didáctico, y hacer uso de medios audiovisuales para la educación de la fe.
24. Templos con equipos de sonido muy deficientes.
25. Se descuida la difusión y la propaganda. Se contentan con los avisos parroquiales.
26. Mucho culto y poca evangelización.
27. No existen servicios que acompañen a las personas en procesos dolorosos de la vida o en necesidades especiales.

AGENTES DE PASTORAL

Obispo y Presbíteros

1. No se ha logrado la adhesión de muchos presbíteros al proyecto diocesano de Renovación pastoral.
2. Es preocupante el ausentismo de un sector de sacerdotes en las reuniones presbiterales.
3. Los acuerdos pastorales a nivel de las Vicarías se toman sin la presencia de los laicos.
4. El incumplimiento de las obligaciones económicas por parte de algunos sacerdotes hace que la carga recaiga en los demás.
5. La relación entre el obispos y los sacerdotes es frágil, y lo mismo pasa en la relación de los sacerdotes entre sí.
6. La resolución de conflictos entre sacerdotes, o entre sacerdotes y su comunidad, ordinariamente sigue la vía de la remoción de lugar.
7. Existe recelo a la dirección espiritual, al acompañamiento emocional y la formación de comunidades sacerdotales.
8. Algunos sacerdotes trabajan de espaldas a los acuerdos y proyectos diocesanos y aíslan a sus laicos de los compromisos de Vicaría o Diócesis.
9. Los grupos apostólicos muestran excesiva dependencia de los sacerdotes y poco tiempo de los mismos para acompañarlos.
10. El estilo litúrgico es muy tradicionalista en algunos sacerdotes.
11. El deficiente testimonio de muchos consagrados y sacerdotes no motiva vocacionalmente a los jóvenes.
12. Falta de apertura y apoyo de los sacerdotes para incentivar un estilo comunitario en sus parroquias.
13. Con frecuencia trasciende hacia la comunidad los recelos, las antipatías, los desacuerdos y rivalidades del grupo sacerdotal.
14. Los sacerdotes no siempre cuentan con los recursos técnicos y teóricos para atender situaciones cada vez más comunes en nuestro tiempo, como divorcio, violencia intrafamiliar, madres solteras, homosexualidad, anticonceptivos, etc.
15. La escasez de sacerdotes contrasta con la abundancia de necesidades y demanda de los servicios.
16. La actualización teológica y pastoral no es hábito de la mayoría.
17. No hay quien acompañe a los sacerdotes en sus crisis internas.
18. No ha sido consistente la atención al clero joven ni la incorporación progresiva de los diáconos a la vida del presbiterio.
19. La solicitud por la dimensión humana del presbiterio se ha reducido a la previsión social.
20. La atención sacerdotal queda muchas veces reducida al templo y a los grupos parroquiales. No llega a todos los sectores de la parroquia.

Vida consagrada

1. La diversidad de tareas y las distancias geográficas dificultan la participación en los encuentros programados por la Vicaría para la Vida consagrada.
2. Las Congregaciones religiosas tienen sus obras particulares y les dan prioridad sobre los procesos de la Diócesis.
3. Cada una de las Instituciones de Vida Consagrada hace promoción por su lado y pocas se integran de forma permanente y articulada con el trabajo del equipo diocesano.
4. La frecuente rotación de los miembros de la vida consagrada dificulta los procesos de la comunión entre congregaciones y de inserción a los planes diocesanos y parroquiales.
5. Poca motivación vocacional para la vida consagrada en las familias y comunidades parroquiales.

Agentes laicos

1. Laicos con poca formación teológica, repitiendo siempre lo aprendido.
1. Laicos despegados de su realidad social, demasiado centrados en el templo.
2. No se ha logrado la cohesión de los laicos en espacios propios. Permanecen aislados en sus propios grupos o movimientos.
3. Muchos ministerios laicales para la catequesis y la liturgia, muy pocos para la pastoral social y misionera.
4. Los laicos cuentan con pocos espacios y recursos para su actualización espiritual y pastoral.
5. Los métodos y programas formativos son con mucha frecuencia aplicaciones copiadas de una formación para sacerdotes.
6. Los agentes laicos son en general mayores de edad. Es notoria la ausencia de jóvenes.
7. Catequistas inconstantes e inmaduros en su fe, transmiten una enseñanza pero no un testimonio de vida cristiana.
8. Existe en muchos agentes laicos un desconocimiento de la Doctrina Social y los Documentos de la Iglesia Latinoamericana.
9. Muchos agentes laicos se eternizan en su cargo y no muestran disposición al relevo o a capacitar nuevos agentes.
10. A veces se da una mentalidad clerical en los laicos.
11. Búsqueda del protagonismo en muchos dirigentes y miembros de grupos.
12. Carencia de líderes o agentes capacitados para los servicios.
13. Poca motivación para la vida consagrada en las familias y comunidades parroquiales.
14. No contamos con equipos de profesionales en ciencias humanas y de la salud, que colaboren con los párrocos en esta área, y les ayuden a programar iniciativas en orden al acompañamiento familiar.
15. Es difícil encontrar asesores profesionales laicos capacitados que apoyen programas de atención familia.

16. Hay escasez de catequistas conscientes de su ministerio, doctrinalmente formados y pedagógicamente capacitados.
17. Búsqueda del protagonismo en muchos dirigentes y miembros de grupos.
18. Desunión y conflicto al interior de los grupos.
19. Rivalidad e indiferencia entre Grupos y Movimientos Apostólicos.
20. En ciertos grupos no hay transparencia en el manejo de los fondos económicos.

FORMACION Y EVANGELIZACION INTEGRAL

1. No se ha dado el paso a la formación de comunidades de fe y de vida.
2. Los contenidos temáticos que se presentan muchas veces ya no responden a la problemática actual de muchas familias, ni a los retos que la vida actual presenta en la vida de pareja.
3. Existen pocas iniciativas y programas de formación permanente y capacitación para los padres de familia.
4. Ya no se fomentan la vida espiritual ni la práctica de los sacramentos al interior de muchas familias.
5. Con excepción de los cursos de preparación próxima al sacramento del matrimonio, son muy pocas las acciones pastorales para la formación cristiana de los novios, el acompañamiento de los recién casados y la implementación de programas para la atención de matrimonios en crisis
6. Es difícil encontrar asesores profesionales laicos y guías eclesíasticos capacitados que apoyen programas de atención familiar.
7. Hacen falta programas de formación en valores humanos y cristianos.
8. Los intentos que se realizan en la Pastoral Universitaria van muchas veces por la línea del adoctrinamiento y la insistencia sacramental, descuidando el diálogo entre fe y razón, fe y cultura, fe y vida.
9. Se fomenta con mucha frecuencia entre los fieles de los Ejidos una mentalidad de dependencia económica, religiosa y pastoral. Se les ve como objeto de la misión y no como sujetos de su propia evangelización.
10. Desinterés, inconsciencia de muchos padres y madres de familia para vivir su fe, orientar a sus hijos e hijas y para asistir a la formación ofrecida en las parroquias, y muchos otros que ven la catequesis como compromiso social, más que un proceso de fe.
11. Muchos catequistas cumplen con sus sesiones, pero cuentan con pocas oportunidades de formación sistemática en las parroquias.
12. No se aprovechan las escuelas de formación establecidas.
13. Falta de conciencia cristiana, ignorancia del valor de los Sacramentos.
14. Poca formación litúrgica en los fieles y apatía de muchos agentes para capacitarse en esta área.

15. No se ha logrado un Plan de formación permanente para el clero.
16. La formación del Seminario y la formación posterior sacerdotal corren por vías paralelas. No hay continuidad en los planes.
17. Faltan ciertos criterios comunes en la formación que ofrecen los grupos y movimientos para lograr un verdadero cristiano, en la Iglesia y fuera de ella.
18. En muchos responsables de la pastoral hay poca autoestima y conformismo, poco deseo de superación.
19. La Doctrina Social de la Iglesia es un cuestión muy poco conocida en muchos presbíteros, agentes de pastoral y en la mayoría de los católicos.
20. Existe una visión reducida del Evangelio en muchos de los Agentes de pastoral y en los católicos en general.
21. El fomento de las devociones particulares y las celebraciones colectivas no tienen mucha relación con un plan de maduración en la fe ni con el desarrollo de la conciencia comunitaria.
22. No siempre la gente distingue la religiosidad católica de los cultos paganos (cadenas, culto al Niño Fidencio, culto a la santa muerte, curanderismo).
23. En muchos grupos predomina el devocionalismo y una espiritualidad superficial o distanciada de la vida.
24. No contamos con textos ni programas para la educación en la fe de los padres de familia.
25. Se hace uso muy reducido de los instrumentos audiovisuales y de los Medios Masivos de Comunicación, y a veces se hace de una forma poco atractiva.

ORGANICIDAD PASTORAL

1. Resulta muy difícil ponerse de acuerdo para acciones comunes. Cada quien impone su punto de vista y no se favorece el diálogo y la colaboración.
2. No se logra una secuencia en las acciones pastorales, sino que interrumpimos procesos y atendemos a urgencias del momento.
3. Se escatima tiempo y dinero para las acciones que van más allá del pequeño grupo o parroquia. Capillismo.
4. En la mayoría de las parroquias no se fomenta la creación de comunidades, se da prioridad a otros estilos de trabajo pastoral.
5. No existe un trabajo de Diagnóstico y Programación sobre la Pastoral familiar, ni en las parroquias ni a Nivel diocesano.
6. No se cuenta con una pastoral bien organizada de atención a jóvenes universitarios y profesionistas.
7. No hay hábito para elaborar programas. Se dejan las cosas a la improvisación.

8. Las Comisiones de pastoral muchas veces empalman sus eventos y actividades por falta de comunicación entre sí.
9. En la mayoría de los Ejidos no se trabajan las estructuras de comunicación y participación: Sectorización, Carta a los cristianos, etc.
10. Hacen falta los enlaces de las Comisiones diocesanas con las vicarías y parroquias, además de carecer de una Estructura diocesana que acompañe a los diferentes grupos.
11. Faltan elementos comunes a Nivel diocesano, para una Catequesis pre-sacramental completa y adecuada en las parroquias.
12. No existen Planes a Nivel diocesano conocidos y asumidos por todos en catequesis regular y especial.
13. No existe un Equipo diocesano con objetivos y programas comunes, por lo cual se da la diversidad de criterios en las parroquias.
14. En ciertos grupos no hay transparencia en el manejo de los fondos económicos.
15. Carecemos de comunicación y organización para alcanzar los objetivos dentro de los grupos.
16. Los Grupos y Movimientos dedicados a la pastoral familiar no han logrado una articulación de sus respectivos planes y programas.
17. A los temas planteados en las reuniones presbiterales no se les da seguimiento, con mucha frecuencia se reducen a mera ilustración.
18. No se cuenta con instalaciones y recursos logísticos y pedagógicos adecuados para brindar una atención sistemática e integral en favor de la familia.
19. No contamos en la Iglesia con medios de información, de análisis y de juicio sobre la realidad urbana y rural.
20. Las necesidades rebasan las posibilidades de ayuda. Cada día hay más gente pobre y necesitada, y muy poca organización en la comunidad para afrontar este problema con proyectos alternativos populares.
21. No hay articulación entre los Colegios Católicos y las Comisiones Diocesanas de Catequesis, de Pastoral Familiar y Juvenil o Universitaria.
22. Parroquias muy extensas, con límites artificiales, sobre todo en Saltillo.

IGLESIA-INSTITUCIÓN

1. No hay mucho interés por llegar a los alejados, sigue siendo una minoría la que participa en la vida de la iglesia.
2. Recelo de sacerdotes para confiar ministerios a los laicos.
3. La Pastoral vocacional está centrada más en el reclutamiento de las vocaciones sacerdotales, que en la promoción de las demás vocaciones.
4. El testimonio de muchos que asisten a Misa deja mucho que desear en la vida ordinaria.

5. La gran variedad de Institutos y de carismas es una riqueza, pero a veces se convierte en un obstáculo a la comunión.
6. Hay una crisis de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.
7. No resulta muy atractivo para los y las jóvenes el estilo de vida de nuestros sacerdotes y vida consagrada.
8. En muchas comunidades se muestra, en ocasiones, una postura inflexible, rígida y obsoleta, de cara a la demanda de los servicios.
9. Hace falta una clara opción preferencial por los más pobres y una mayor conciencia del valor de la solidaridad.
10. Poco calor humano en las celebraciones litúrgicas, no se propicia el sentido de pertenencia a la Iglesia.
11. Algunos grupos están en decadencia, no han logrado renovarse, y están formados por un grupo reducido de personas, con frecuencia mayores de edad y limitadas de salud.
12. Grupos encerrados en sí mismos, a muchos les falta abrirse a un trabajo misionero a favor de los alejados, salir del mismo círculo.
13. No es proporcionada la presencia de varones y mujeres
14. Ausencia de programas efectivos que respondan a los urgentes problemas en las comunidades.
15. Paternalismo y dependencia en los servicios que se ofrecen.
16. La Pastoral Social en muchos casos se ha reducido a la asistencia caritativa, sin preocuparse mucho por la promoción humana y la transformación social
17. Muchos presbíteros y laicos cercanos a la Iglesia tienen prejuicios y muestran oposición hacia la Pastoral Social en su dimensión de denuncia y promoción de la dignidad del ser humano.
18. Todavía se piensa que denunciar las injusticias es meterse en política.
19. Ha pesado un sentimiento de sospecha y, en ocasiones de repudio, respecto a las comunidades de base.
20. Existen muy pocas parroquias orientadas a la creación y maduración de comunidades.
21. En la mayoría de las parroquias se cuenta con una catequesis sacramentalista, provocando que no haya continuidad, sobre todo cuando ya se ha cumplido con los Sacramentos de la iniciación cristiana.
22. Comisiones diocesanas continúan centralizadas sólo en los sacerdotes o en una sola persona.
23. La tónica pastoral sigue siendo el templo, el culto y la doctrina.
24. No hay continuidad de los procesos pastorales en las parroquias: cambia el sacerdote y cambia el programa.
25. Verticalismo en la Iglesia. Autoritarismo clerical.
26. Muchas veces la gente asiste a las celebraciones litúrgicas como si se tratara de un mero acto social, en el cual no se vincula la fe que se profesa con la vida cotidiana.
27. Por la ignorancia y la cerrazón, no hay condiciones para un ecumenismo serio.

28. Se sigue convocando al pueblo por caminos muy tradicionales.
29. Temor del laico a incorporarse a asuntos económicos de la parroquia, y recelo de los presbíteros para que lo hagan.
30. El lenguaje de la evangelización sigue siendo muy lejano de la vida y de la comprensión del pueblo.
31. Los laicos siguen manteniendo una actitud de dependencia y sumisión al sacerdote.
32. No existe Consejo de laicos.
33. Miopía pastoral: se dedica mucho tiempo a cosas intrascendentes y se descuida lo importante.
34. Poca disposición para trabajar en equipo.

2. NÚCLEOS PROBLEMÁTICOS

2.1. SITUACIÓN SOCIO-CULTURAL

El Pueblo de Dios que peregrina en esta región del mundo, destinado por su Creador a vivir en la unidad, en la justicia y la paz; convocado por Cristo, el Buen Pastor, para que "tenga vida y vida en abundancia", y que anhela ofrecer al mundo las razones de esperanza que dan sentido a la vida y a los proyectos humanos, se siente, no obstante, fragmentado en su tejido social por el colapso de un modelo económico incapaz de resolver la pobreza y por el individualismo que va anulando la corresponsabilidad solidaria; vive atrapado por la imposición de nuevos modelos de vida que han roto los esquemas tradicionales de la convivencia; y carga dolorosamente los embates de la delincuencia organizada, la impunidad y la corrupción.

Esto se agrava por una muy deficiente educación, la influencia nociva de los medios de comunicación y la reducida libertad de expresión. La Iglesia, por su parte, no ha logrado ser un factor decisivo de reconciliación y se ha quedado corta en la inculturación de los valores del Evangelio en la conciencia del Pueblo.

2.2. SITUACIÓN SOCIO-POLÍTICA

El ejercicio del poder público, del que todos esperaríamos un desempeño eficiente y honesto que haga posible un orden democrático que aliente la participación y organización ciudadana, que garantice los derechos humanos de las personas y la seguridad de las familias y que impulse la justicia y la convivencia pacífica en todas las comunidades, produce en el Pueblo de Dios un profundo desencanto ante el ejercicio demagógico y corrupto de la política; un repudio pasivo ante la clase gobernante, a quienes percibe más preocupados por sus intereses particulares que por el bien común; y una apatía

generalizada ante la búsqueda de alternativas para una vida realmente democrática. Lo cual condiciona la eficacia de la acción evangelizadora de la Iglesia diocesana, llamada a ser portadora de esperanza y germen de una nueva sociedad justa, fraterna y solidaria.

Esto se pone de manifiesto en la escasa participación ciudadana, el ausentismo electoral, el proselitismo político basado en la demagogia y la oferta de dádivas, el efímero contacto del pueblo con sus representantes, la prevalencia de los intereses partidistas por encima del bien de la comunidad, perpetuando la rémora democrática y originando en las personas desencanto, pérdida de respeto a la autoridad y erosión de las instituciones. Situación que se ve agravada por la ignorancia, apatía y poca participación ciudadana, además de una ausencia de formación cívica y, las débiles propuestas de la pastoral social diocesana que no ha incidido profundamente en la concientización de las personas, en el reclamo de sus derechos políticos y en la organización para el bien común.

2.3. SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA

*El orden económico vigente, excluyente e insolidario, unido a la corrupción pública y a la desorganización popular, afecta de manera directa al Pueblo de Dios, peregrino en esta región del país, cuya tendencia de futuro es llegar a ser un pueblo libre y progresista, con amplias oportunidades de educación y trabajo para todos, protagonista del cambio social cimentado en la dignidad de la persona, y **sin embargo se siente abandonado a su suerte en la lucha por gestionar su propio desarrollo; subyugado por un sistema económico inequitativo que deja a las mayorías sumidas en la pobreza, el desempleo y el malestar social; y frustrado en sus anhelos por una vida digna para todos.***

Tal abandono y frustración económica se ve agravada por el actual estado de postración nacional; la demagogia política local que ofrece una asistencia y seguridad social ficticia, la corrupción de ciertos líderes sindicales, la ambición desmedida de algunos empresarios y banqueros, la voracidad de los comerciantes y el alto costo de los servicios públicos. La lucha por la sobrevivencia debilita, por su parte, la solidaridad de las personas para con los necesitados y el apoyo a las causas nobles, mientras el robo y la extorsión, la delincuencia ordinaria y la organizada abundan en sus múltiples formas. Ante esto, la Iglesia no ha podido articular una acción de caridad y promoción de la justicia que repercuta efectivamente en las conciencias de la ciudadanía para elevar el nivel de vida de las familias y fomentar una economía solidaria en la región.

2.4. SITUACIÓN SOCIO-RELIGIOSA

La mentalidad y la práctica religiosa de nuestro pueblo, vínculo privilegiado de identidad y de unidad, están plagadas de sincretismo y de ignorancia, de individualismo y

superficialidad, lo que plantea un enorme desafío al ideal del Pueblo de Dios que habita en la diócesis de Saltillo, que aspira a conocer a Dios en verdad y a servirlo santamente, no de manera aislada sino como comunidad de salvación; y que se busca ofrecer a todos razón de su esperanza, con la clara conciencia misionera de encarnar en la historia el proyecto divino. Sin embargo, la vivencia de su fe se ha limitado en gran medida a celebrar tradiciones heredadas, a veces con un sentido mágico y con matices supersticiosos, en forma masificada, sin vínculos comunitarios, sin mayor repercusión moral para la vida de las personas y nula trascendencia social.

Esta situación se agrava por la invasión de un mercado religioso internacional, la comercialización de las tradiciones y una mentalidad que orilla la vida religiosa a la esfera privada. La acción pastoral no ha logrado valorar suficientemente las expresiones populares de religiosidad como potencial evangelizador.

2.5. MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL.

*Los medios de comunicación social, instrumentos privilegiados para la transmisión de la cultura, plagados sin embargo de manipulación, superficialidad y carencia de escrúpulos, afecta significativamente la tarea profética y educativa de la Iglesia diocesana, que tiene como meta ser luz del mundo y sal de la tierra, generadora de verdad, de belleza y de justicia, ya que, en su vida y su acción pastoral, **padece una escasa conciencia crítica para asimilar la ambigüedad y el pluralismo de las ideas propuestos de manera tendenciosa por los Medios de comunicación; timidez y poca preparación para ocupar los foros de la comunicación; mediocridad y conformismo para conservar únicamente los espacios y los medios que tradicionalmente tiene asegurados para la difusión de su mensaje, desperdiciando así el potencial evangelizador y la credibilidad de la que aún goza entre la población.***

Este problema se ve agravado por las limitaciones legales que condicionan la evangelización a través de los medios, la escasez de recursos para instrumentar profesionalmente la difusión del mensaje, la enorme carga de antivalores que se difunden a través de los Medios Masivos de Comunicación; la manipulación mediática de la política que controla todos los espacios; y la sobreabundancia de los entretenimientos superficiales, erotizados o violentos que generan pasividad del pensamiento, el conformismo y la ignorancia ilustrada.

2.6. FAMILIA

Las familias de la Diócesis de Saltillo, destinadas a ser hogares donde se cultiva la vida y se forman las personas, templos donde se educa la fe y se expresa el amor, escuelas donde se

forja la virtud y el compromiso ciudadano, células vivas de unidad y promotoras de la armonía en la comunidad y de la transformación del mundo, padecen un individualismo desintegrador de las relaciones, una débil conciencia de su compromiso social y un desconcierto y confusión moral que las deja inermes ante la imposición drástica de los nuevos modelos culturales.

Esto se agrava por los nuevos estilos de vida, por el consumismo y el uso indiscriminado de las cosas, todo ello promovido por los medios de comunicación; la crisis económica que genera desempleo, subempleo o pluriempleo, aunado al impacto fuerte del alcoholismo y la drogadicción. La acción pastoral de la Iglesia, por su parte, no ha logrado una incidencia sistemática y bien articulada de evangelización integral en las familias. El Gobierno, a su vez, se reduce a un asistencialismo social que no trasciende hacia la creación de las condiciones socio-económicas que permitan a las familias el cumplimiento de sus deberes y la satisfacción plena de sus derechos.

2.7. JUVENTUD

Los jóvenes de la Diócesis de Saltillo, llamados al desarrollo pleno de su persona y asumir responsablemente su misión en la vida, a vivir como testigos de Jesucristo en la familia y en la gran comunidad juvenil, a ser protagonistas del cambio y la esperanza del mañana para la Iglesia y para la sociedad, viven el drama de una cultura que los atrae poderosamente y, al mismo tiempo, los explota con sus múltiples exigencias; se sienten defraudados por la inconsistencia de las instituciones y la incoherencia de sus líderes e, inseguros ante un porvenir incierto, se desentienden de sus compromisos sociales, relegan sus valores religiosos, y se instalan en un tren de vida que privilegia la ventaja personal y el disfrute del momento.

Situación que se agrava por la falta de comunicación y convivencia familiar, el avasallamiento ideológico de los medios de comunicación, la cultura erotizada del ambiente, la multiplicación de los centros para la distribución de alcohol y venta clandestina de drogas y la tentación de una vida cómoda y fácil que la delincuencia organizada les ofrece. La Iglesia, con una oferta pastoral poco atractiva, aunque perseverante, atiende a un sector juvenil muy reducido y con disparidad de criterios.

2.8. SERVICIOS PASTORALES

Los servicios pastorales con que la Iglesia diocesana de Saltillo desea hacer presente la Vida nueva en Cristo, mediante una articulación orgánica, hondura espiritual y un fervoroso dinamismo misionero, debiendo garantizar la santidad de todos los miembros del Pueblo de Dios, de modo que, en la coherencia de una vida auténticamente cristiana,

experimentada en comunidad, puedan dar frutos para la vida del mundo, sin embargo, esto se ve impedido por la desorganización, la gran disparidad de criterios, el enfoque individualista, el desequilibrio entre celebración del culto- formación de la conciencia- organización de la caridad, no han logrado imprimirle a los servicios religiosos una proyección comunitaria y misionera.

Esto se agrava por el mercantilismo en los servicios religiosos, por el anquilosamiento doctrinal de los agentes, la escasez de sacerdotes, la escasa preparación de laicos, la complejidad de la vida actual, el secularismo del ambiente y los limitados recursos económicos para brindar servicios adecuados.

2.9. AGENTES DE PASTORAL

Los agentes de pastoral de la Diócesis de Saltillo, ordenados, consagrados y consagradas, laicos y laicas, llamados a ser dignos representantes de Cristo mediante una vida coherente con el evangelio, testigos de la unidad y eficaces en el trabajo pastoral orgánico, servidores abnegados de la comunión y la participación de los fieles, capaces de reconocer, valorar y abrir espacios para todos los dones, ministerios y carismas que el espíritu de Dios suscita, se ven afectados por el individualismo y la escasa reciprocidad, el recelo a la organicidad pastoral, el desempeño autoritario de sus funciones, la incoherencia de vida y búsqueda de protagonismo, visiones reductivas de la Iglesia y escasa capacitación pastoral.

Problema que se expresa en predominio clerical, el aislamiento de los consagrados y la poca conciencia de los agentes laicos de su responsabilidad y misión en la Iglesia y en el mundo.

Agravan la situación la falta de itinerarios formativos (pastoral de pastores), la diversa mentalidad de los Seminarios en que fueron formados los sacerdotes, la percepción del ministerio como espacio de poder, la crisis de vocaciones, la tímida confianza en el liderazgo de los laicos y la inmadurez humana e inconsistencia espiritual de ministros y de agentes pastorales.

2.10. FORMACIÓN Y EVANGELIZACIÓN INTEGRAL

El conjunto de las acciones pastorales en torno a la evangelización y formación integral de las personas, llamado a garantizar la educación sistemática de la fe de sus hijos e hijas, a impulsar la celebración de la Eucaristía como exigencia de comunión e imperativo de solidaridad fraterna, y a expresar orgánicamente la presencia operante del Espíritu por los múltiples dones, ministerios y carismas, de modo que la Iglesia se configure cada día más como discípula y misionera de Cristo, contrasta con la realidad de una acción evangelizadora débil y rutinaria, sacramentalista y limitada a transmitir contenidos

doctrinales, con un método y lenguaje desfasado y sin itinerarios formativos que garanticen la madurez cristiana en las sucesivas etapas de la vida de los bautizados y bautizadas, y en las distintas condiciones en que se desenvuelven.

Esto se ve agravado por el secularismo de la época, la miopía pastoral, la negligencia formativa y el inmediatez en las acciones. Existe cierto recelo a solicitar la asesoría de los expertos en ciencias humanas. Los fieles, por su parte, se acomodan a una religiosidad tradicional y sin mayores compromisos.

2.11. ORGANICIDAD PASTORAL

Las estructuras pastorales de la Iglesia diocesana de Saltillo, pensadas para el servicio de las personas y la construcción de la vida comunitaria y son el cauce que favorece la comunicación y la participación de todos y todas en la Iglesia. Sin embargo, este ideal contrasta con el individualismo de sus responsables y la persistencia de las formas caducas de organización, el afán de subordinar las personas a las estructuras y la resistencia al diálogo y a la planificación pastoral. Situación que se refleja en la poca voluntad de revisar los objetivos por los que nacieron determinadas estructuras, tomar decisiones sin pasar por las instancias de consulta, trabajar sin rendición de informes y ceder a la tentación del protagonismo.

Este problema se agrava debido a que la Iglesia diocesana no cuenta aún con un plan orgánico de pastoral para lograr la comunión orgánica de los distintos carismas y ministerios que existen en ella.

2.12. IGLESIA-INSTITUCIÓN

La Iglesia diocesana de Saltillo, llamada a ser "casa y escuela de la comunión", sacramento de Cristo para cuantos habitan en esta región del mundo, peregrina de la esperanza y bandera de los valores del Reino de Dios, se encuentra atrapada en una pastoral de conservación que no responde a los desafíos del tiempo presente, con algunas estructuras cerradas y obsoletas, con posturas rígidas e inflexibles, con propuestas pastorales alejadas de la realidad de la gente, en un estilo vertical y poco dialogante, sin una opción preferencial por los más pobres, habituada a las minorías practicantes y tímida ante los nuevos retos que le plantea la misión.

Esta situación se agrava por el clericalismo que obstruye el desarrollo de la conciencia laical, el sentimiento de dependencia y conformismo de los laicos, el recelo entre grupos y movimientos apostólicos. La crítica social, por su parte, se ha vuelto muy severa en el juicio hacia los actos de la jerarquía, y los cambios sociales en la región acontecen sin una presencia significativa de la Iglesia.

3. INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA FUNDAMENTAL

Para obtener el Problema Fundamental, leímos de nuevo el Modelo de Situación confrontándolo con el modelo ideal, para poner de relieve todos los elementos y datos que, de alguna manera indican la existencia de un "problema"; es decir, todo aquello que es dificultad u obstáculo en orden a la consecución de ese Ideal.

Hicimos una gran lista de problemas. Posteriormente, identificamos los "temas", es decir, agrupamos los problemas en conjuntos con ideas comunes o "constantes".

El siguiente paso, fue buscar el problema que estaba en la base de los problemas señalados en el paso precedente; el fondo común de cada lista de problemas. Y por último, buscamos el Problema que subyace a todos los Núcleos problemáticos. Teniendo en cuenta estos elementos formulamos el problema fundamental, que sustituyó la "Primera aproximación o Primera hipótesis del problema".

A partir de este momento, conocemos el problema de fondo, el que subyace a toda la realidad y que como problema condiciona en forma determinante el futuro de nuestra Diócesis. Es el problema que hay que superar y al que se ha de responder por la Planificación y la Programación.

3.1. PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA DIÓCESIS DE SALTILLO

El Pueblo de Dios de la Diócesis de Saltillo, que tradicionalmente ha sido libre y progresista, pacífico en su trato y valeroso ante la adversidad, que aprecia el valor de la fe, la familia y el trabajo, sensible a la dignidad humana y a la justicia social.

Camina con **un marcado individualismo en su mentalidad y en su estilo de vida, que se manifiesta en la creciente fragmentación del tejido familiar, social y erosión de las instituciones;** esto se agrava por una práctica política autoritaria, generadora de desencanto y apatía ciudadana; por un sistema económico injusto, que provoca sentimientos de abandono y frustración; por la drástica imposición de nuevos modelos de vida, que lastiman gravemente los valores característicos de su identidad, desencadenando desconcierto y confusión en las conciencias; y por la imagen institucional de una Iglesia satisfecha consigo misma, limitada a las minorías practicantes y tímida ante los nuevos retos que le plantea la sociedad.

Esta problemática atraviesa la acción pastoral de la Iglesia diocesana, proclive a la conservación y mantenimiento de lo acostumbrado, en competencia interna de fuerzas y sin una clara opción por los más pobres, como es preferencia de Jesús; los servicios que

ofrece están desarticulados, con discrepancia de criterios y no responden a los desafíos del tiempo presente; los agentes responsables se muestran autoritarios y recelosos a la organicidad pastoral, con serias carencias en la madurez humana e inconsistencia espiritual, en competencia mutua y búsqueda de protagonismo individual. Además, sus estructuras son verticalistas, de estilo clerical, rígidas e inflexibles, que no favorecen el diálogo y la participación activa para las relaciones comunitarias, ni la atracción e inclusión de los alejados.

Con este modo de ser, la Iglesia se mantiene distante del drama humano, contribuye al debilitamiento de la conciencia, profundiza el divorcio que existe entre la fe y la vida de los bautizados y bautizadas, y no logra incidir decisivamente en la historia y la cultura del Pueblo.

Todo lo cual contradice su vocación de ser un Pueblo de Dios, signo de comunión y participación, instrumento de evangelización misionera, portador de esperanza para el mundo y germen de nueva humanidad.

4. INTRODUCCIÓN A LOS OBSTÁCULOS Y POTENCIALIDADES

Este mismo Problema, situado o visto en los diversos niveles de acción, se expresa en sus características de obstáculo y de potencialidad: de obstáculo o impedimento, que se opone al logro del ideal; de potencialidad o de capacidad, presente también en la realidad misma, con la que se ha de contar para vencer el obstáculo y de la que se ha de servir para ir construyendo sobre ella el ideal querido por todos.

En esta parte, tomamos en consideración cada uno de los Niveles de planificación para identificar los obstáculos y potencialidades correspondientes a cada uno de ellos.

En síntesis, el Diagnóstico surge de una confrontación entre el Modelo de Situación y el Modelo Ideal.

4.1. OBSTÁCULOS Y POTENCIALIDADES

4.1.1. EN RELACIÓN A LA PASTORAL COMUNITARIA

OBSTÁCULOS:

A. **Individualismo de personas o de grupos o de sectores eclesiales** que se manifiesta en: visión reducida de la Iglesia, actitudes de segregación, competencia, rivalidad, trabajar

de manera aislada, recelo a la organicidad, dificultad para lograr consensos y lentitud en trabajar coordinadamente.

POTENCIALIDADES:

A. Valoración de sí mismos y de las propias iniciativas, asertividad en la acción, confianza en los propios recursos, autoestima, sentido de identidad.

4.1.2. EN RELACIÓN A LA PASTORAL SECTORIAL

OBSTÁCULOS:

A. **Conservadurismo y Apocamiento:** visión reducida de la Iglesia, no sentir la urgencia de nuevos miembros, limitarse a los pocos que somos, timidez ante los ambientes y temor a abordar pastoralmente a los sujetos emergentes, sentimiento de incompetencia para afrontar nuevos escenarios y sectores humanos profesionalmente desarrollados.

POTENCIALIDADES:

A. Valoración del pasado, preservación de los logros, anhelo del orden, resguardo de la fe recibida, sentimiento de autoprotección.

4.1.3. EN RELACIÓN A LOS SERVICIOS PASTORALES

OBSTÁCULOS:

A. **Tradicionalismo y conservadurismo:** mantener lo acostumbrado, reducción de los servicios al templo y al culto, pedagogía del sermón, satanización de las novedades, replegarse a prácticas seguras.

B. **Burocratismo:** que se manifiesta en el funcionalismo de los servicios religiosos, la oferta de servicios sin previa concientización, mercantilismo en los servicios, la gran disparidad de criterios (pastorales y económicos) que persiste entre las parroquias.

C. **Clericalismo:** (ya descrito anteriormente)

D. **Anacronismo y conservadurismo:** no responden a necesidades reales, no desafían la conciencia para el cambio personal y el compromiso misionero, alimentan la pasividad y la satisfacción interior, no se revisan periódicamente ni permiten cuestionamientos.

POTENCIALIDADES:

A. **Valoración del pasado, preservación de los logros, anhelo del orden, resguardo de la fe recibida.**

B. **Sentido institucional.**

C. **Sentido de lo sagrado y del orden jerárquico.**

D. **Valoración de la tradición.**

4.1.4. EN RELACIÓN A LA FORMACIÓN DE AGENTES

OBSTÁCULOS:

A. **Clericalismo y autoritarismo:** Autosuficiencia y prepotencia de los clérigos, liderazgo discrecional no sujeto a reglas, mentalidad corporativa de los sacerdotes (no de comunión), conciencia laical disminuida, sentimiento de sumisión y subordinación laical, sin olvidar que esta postura frecuentemente impregna la mentalidad y práctica pastoral de laicos y religiosas.

B. **Individualismo y ostracismo pastoral:** escasa reciprocidad en las relaciones humanas y el trabajo pastoral, aislamiento y protagonismo, referencia puramente teórica al Obispo y a los procesos diocesanos, apropiación exclusiva de personas y recursos económicos para fines particulares (particularismo), multiplicidad de acciones sin dirección precisa y coherente.

C. **Tradicionalismo y resistencia al cambio:** miopía pastoral para descubrir los signos de los tiempos, conservadurismo en las mentalidades y prácticas, sobrevaloración del pasado.

D. **Incongruencia de vida, burocratismo y antagonismo personal:** opacamiento de la opción vocacional, rivalidades, competitividad, descuido de la espiritualidad y de los itinerarios formativos, percepción del ministerio como espacio de poder, acomodo a la rutina, hacer lo mínimo.

E. **Apocamiento y conformismo:** negligencia en la superación personal, descuido de la formación permanente, inmadurez humana, temor al riesgo.

POTENCIALIDADES:

A. Valoración de la propia vocación, sentido de la autoridad, identificación eclesial, institucionalidad.

B. Valoración de sí mismos y de las propias iniciativas, asertividad en la acción, confianza en los propios recursos, autoestima, sentido de grupo.

C. Valoración del pasado, preservación de los logros, anhelo del orden, prudencia para sopesar las cosas, resguardo de la fe recibida.

D. Búsqueda de la propia identidad, valoración de lo propio, disciplina, amor al orden, organización.

E. Deseo de seguridad, autoprotección.

4.1.5. EN RELACIÓN A LAS ESTRUCTURAS

OBSTÁCULOS:

A. **Verticalismo, Centralismo clerical y dependencia:** la excesiva sumisión al sacerdote, el carácter inapelable de las decisiones jerárquicas, que no siempre son sometidas al diálogo y la consulta, práctica deficiente de la rendición de cuentas económicas o pastorales, la obediencia ciega o resentida de clérigos y laicos.

B. **Resistencia al cambio:** rigidez e inflexibilidad, anacronismo de ideas y acciones.

POTENCIALIDADES:

A. Valoración de la autoridad, sentido del orden jerárquico, respetabilidad del ministerio sacerdotal, necesidad de coordinación y eficacia.

B. Preservación de los logros, anhelo del orden, resguardo de la fe recibida.